

**DÍEZ MANDAMIENTOS  
PARA SER UN BUEN MAESTRO**

**Pedro A. Suárez, s.j.\***

**Resumen**

El artículo no sólo retoma la importancia de programas, de evaluaciones justas, de repasos frecuentes del material de clase y de cuestionar a menudo si el estudiante está conectando con la temática del curso, sino, particularmente, recuerda al maestro que hay una relación personal entre él y el alumno, la cual él tiene que valorar sobre todo. La relación de maestro y alumno debe ser la del amor; la enseñanza aproximándose así a una especie de sacerdocio.

**Abstract**

The article not only goes over the importance of a syllabus or program mapping out the work and objectives of the course, of fair evaluations, of a frequent review of class material and of taking one's bearings to see where the student is at; it reminds the teacher that there is behind all this a teacher-student relationship which he should value above everything else. The relationship between teacher and student should, ideally, be that of love; teaching approximating, therefore, a kind of priesthood.

*Como el título de la película inglesa de 1967  
"Al maestro con amor" ("To sir, with love")  
dedico este humilde aporte a todos los maestros.*

---

\* Profesor de matemáticas en Barry University, Miami.

## PREAMBULO

"No me gusta este maestro... no explica bien... no lo entiendo... es aburrido... no da ejemplos... va muy rápido... las tareas son muy duras... los exámenes son muy largos...". Los estudiantes expresan a menudo estas y otras críticas. Los maestros y maestras, por su parte, pueden estar convencidos de que hacen bien su trabajo: dedican largas horas a la preparación de sus clases y a la calificación de las tareas, se esmeran en explicar con claridad y tratan de cumplir con el programa establecido. Las quejas juveniles son consideradas la mayoría de las veces como inmaduras e injustas.

Es posible que muchos de los comentarios sean, en efecto, inmaduros o injustos al provenir de jóvenes con niveles de madurez aún en vías de desarrollo. Sin embargo, detrás de esos comentarios puede esconderse a veces una semilla de verdad. Solamente un maestro con una constante capacidad de reflexión y un fuerte deseo de elevar su calidad podrá reconocer un posible fallo y mejorar su docencia.

He reunido aquí algunas ideas, que osadamente he llamado "mandamientos", con el fin de ayudar a los maestros, especialmente a los más jóvenes, en el difícil arte de enseñar. Esto no pretende ser un catálogo exhaustivo que asegure éxito infalible. Más bien quiere ser una ayuda práctica, aunque sea incompleta, basada en la experiencia de docente y de supervisor del presente autor por más de 25 años. El lector posiblemente podrá eliminar o matizar alguno de estos "mandamientos" e incluso añadir algún otro como fruto de su propia reflexión.

Ante todo, se debe partir de un presupuesto: todo ser humano tiene una enorme capacidad para aprender y mejorar. Aunque las cualidades innatas indudablemente juegan un papel importante, estimo que un maestro no *nace* sino que *se hace*. Una vez que el futuro profesor se gradúa de una universidad, una escuela técnica o una escuela normal, para llegar a ser un *buen maestro* es importante aprender a aceptar las críticas, assimilarlas y corregir los defectos con paciencia y determinación. Esto supone ser suficientemente abiertos,

## DIEZ MANDAMIENTOS PARA SER UN BUEN MAESTRO

inteligentes y humildes para reconocer que nadie es perfecto y que todos somos *perfectibles*. Hay que estar convencido de que siempre es posible mejorar. Ojalá estas modestas páginas sirvan como una chispa de inspiración para que algún maestro se decida a seguir el camino que lo lleve a ser un buen maestro.

### LOS DIEZ MANDAMIENTOS

#### 1. Proponer objetivos claros

La comunicación de conocimientos es uno de los fines, quizás el más importante aunque no el único, del complejo proceso que se llama *enseñanza-aprendizaje*. Por tanto, es importante asegurar desde el principio del curso que la comunicación de objetivos y de expectativas sea lo más clara posible. Al inicio del curso un buen profesor debe proponer claramente qué objetivos tiene la asignatura, qué papel tiene dentro del plan de estudios, cómo se pretende alcanzar esos objetivos, qué metodología se planea utilizar, cómo y cuándo se realizarán las evaluaciones y cualquier otra información pertinente a la buena marcha de la docencia.

El docente debe recordar que él o ella no solamente enseña, sino que al mismo tiempo aprende con la experiencia de cada día. El estudiante, por otra parte, no es solamente un sujeto que aprende, sino que en cierta manera se convierte en instrumento de enseñanza para el maestro acerca de cómo establecer una comunicación efectiva y transmitir conocimientos.

En el aula, no sólo el profesor sino también los estudiantes tienen deberes y derechos. El que enseña tiene derecho a esperar de sus estudiantes respeto, atención e interés por aprender. También el estudiante tiene derecho a un trato respetuoso y a estar informado desde el principio sobre qué se espera de él y a qué se compromete.

Los objetivos deben ser específicos en cuanto a las habilidades que se desean obtener al final del curso. Deben ser escritos en un estilo simple, claro y directo, que faciliten una clara comprensión de las expectativas del profesor y de las exigencias propias de la asignatu-

ra. Como un efecto secundario, la claridad de objetivos ayuda a establecer una atmósfera de confianza en la experta guía del maestro.

Es importante que queden claros no solamente los objetivos generales del curso, sino también debe hacerse una lista de los temas o contenidos concretos que se van a cubrir, los métodos didácticos que se van a utilizar, las horas y los lugares donde se desarrollará el curso (aula, laboratorio, prácticas de taller, finca, etc.), cómo, cuándo y con qué peso se hará cada una de las evaluaciones, qué espera el profesor de sus estudiantes (asistencia, puntualidad, número y calidad de tareas o proyectos, etc.) y qué pueden esperar los estudiantes del profesor en cuanto a horas de consulta fuera de clase, orientación académica y cualquier otra información adecuada.

Los objetivos no son literatura ni deben ser letra muerta: la instrucción en el aula debe guiarse por ellos. Asimismo, las evaluaciones deben hacerse de acuerdo a los objetivos propuestos. Un *syllabus* o programa de la asignatura ayuda a recoger esta información en una o dos páginas y en algunas escuelas se acostumbra dar a cada estudiante una copia del mismo el primer día de clase.

## **2. Utilizar recursos didácticos variados**

La juventud de hoy está acostumbrada a fuertes estímulos audiovisuales (música estridente, televisión, juegos electrónicos, películas de acción con un alto contenido de efectos especiales y emociones fuertes). Por tanto el maestro y la maestra del siglo XXI se ve en la necesidad de *competir* de alguna manera dentro del aula para poder comunicar eficientemente a mentes acostumbradas a esos variados estímulos. En cuanto sea posible, todos los sentidos deben estar envueltos en la comunicación. Generalmente, la palabra hablada por sí sola no basta para comunicar eficazmente las ideas. Un maestro que solamente habla a la clase sin referencia visual alguna, o peor aún, dicta las lecciones, está usando solamente un sentido, el oído, y corre el peligro de no comunicar sus ideas con toda la fuerza y riqueza que ellas tienen. Mientras más recursos audiovisuales se utilicen, mejor podrá tener lugar una comunicación efectiva.

## DIEZ MANDAMIENTOS PARA SER UN BUEN MAESTRO

Se sabe hoy día que hay diversos estilos de aprendizaje (auditivo, visual, activo, kinestético, etc.). Por tanto, utilizar variados recursos audiovisuales ayuda a llegar a todos los estudiantes.

El buen maestro debe transmitir los conocimientos con dinamismo y entusiasmo, como quien da una buena noticia. La voz, los gestos y hasta la posición del cuerpo pueden ayudar a una mejor comunicación. Un maestro que permanece sentado todo el tiempo, a menos que sea por enfermedad o incapacidad física, dará la impresión de apatía, cansancio y falta de dinamismo. Si se mueve por el aula, usa recursos de la oratoria (voz clara, buena dicción, adecuado volumen de voz, etc.), gesticula con las manos, se acerca a los estudiantes, mantiene contacto visual con ellos, hace preguntas y usa ejemplos e historias ilustrativas, estará comunicando de manera viva e interesante y hará sentir a sus alumnos que lo que enseña es valioso, importante y merece ser aprendido.

Toda imagen ayuda a la comunicación. Al menos debe usarse la pizarra, la tiza y el borrador. La escritura debe ser con letra clara, grande y legible. Los dibujos, esquemas, cuadros sinópticos, fotografías, mapas, carteles (posters) de colores vivos, murales, etc. son medios que ayudan a hacer la clase ágil e interesante. El que los estudiantes pueden hacer presentaciones en el aula utilizando todos estos recursos dinamiza aún más la enseñanza y estimula la adquisición de conocimientos. Si se dispone de recursos modernos como son las diapositivas, transparencias proyectadas en una pantalla, computadoras, videos, películas, etc. estos recursos pueden y deben usarse apropiadamente y de manera efectiva para la mejor comunicación de las ideas.

En la mayoría de las materias, como regla general el maestro debería estimular a que se tomen notas de clase, pero no en forma de dictado. Tomando sus propias notas el alumno participa activa y creativamente en su propio proceso de aprendizaje. Escribiendo al dictado se fomenta una actitud receptora y pasiva que no es la mejor para la adquisición efectiva de conocimientos. En algunas asignaturas, sobre todo humanísticas, algunos profesores piden a los estudiantes hacer un "diario" en que se anoten no solamente los puntos

## ESTUDIOS SOCIALES 122

principales de cada clase, sino también sus propias ideas originales y reacciones a lo enseñado.

Las tareas o prácticas para hacer en casa deben ser de longitud y dificultad razonables. "Hagan todos los ejercicios del libro" no parece ser una tarea razonable. Ni el estudiante tendrá tiempo suficiente de completarla ni el maestro tiempo para revisarla, corregirla y devolverla en un breve plazo, que no debería ser de más de una semana, para que el estudiante pueda conocer sus éxitos y corregir sus errores.

La participación activa del alumno en clase es uno de los medios más eficaces para aprender. Además de la presentación de temas asignados por el maestro, se debe considerar la discusión abierta. En una sociedad democrática, el debate civilizado de las ideas enriquece a los estudiantes en la reflexión personal y la articulación del pensamiento propio, la sana tolerancia de ideas ajenas y el respeto al prójimo. En vez de una reacción airada diciendo "Tú estás completamente equivocado y yo digo esto y esto", ante ideas contrarias el estudiante debería aprender a responder: "Respeto tu criterio, pero me atrevo a disentir. Yo pienso de esta manera...". El profesor debe ser testigo respetuoso del desarrollo de criterios personales y árbitro imparcial de un sano intercambio de opiniones. En ningún caso deberá ser un crítico intolerante o un ideólogo cuya opinión haga prevalecer a la fuerza por encima de todo.

### **3. Hacer evaluaciones justas**

La evaluación del progreso académico no debería ser una caja de sorpresas ni un factor de temor, sino una experiencia positiva de aprendizaje. Todo examen acarrea su dosis de ansiedad. Pero muchos estudiantes experimentan un nivel de ansiedad tal ante los exámenes que éstos pueden perder gran parte de su eficacia como instrumentos de medición académica y convertirse en un instrumento de tortura. Por otra parte, el examen es una parte integral del proceso enseñanza-aprendizaje y debe ser adaptado al nivel de cada etapa de la educación. No es lo mismo un examen al nivel de la escuela primaria, la secundaria, licenciatura o postgrado.

## DIEZ MANDAMIENTOS PARA SER UN BUEN MAESTRO

En la escuela secundaria, un solo examen al final del semestre no parece pedagógicamente adecuado. Existen métodos alternativos de evaluación que causan menos ansiedad y pueden ser mejores instrumentos de medición. La evaluación continua, basada tanto en actividades del aula como en trabajos realizados a través del semestre o año escolar, incluye diarios, tareas y proyectos individuales o grupales. El buen maestro debería explorar estos medios alternativos de evaluación, buscando una apreciación más justa y menos angustiada del aprovechamiento de sus estudiantes. En todo caso, las evaluaciones deben ceñirse a los objetivos que fueron propuestos al principio del curso.

Hoy día se considera como bárbaro el refrán de antaño *"la letra con sangre entra"*. El buen maestro es consciente de los avances de la psicología educativa, que hace hincapié en la observación, la *comprensión*, la *asociación* y la *acción*, como mecanismos de aprendizaje, relegando la memoria a un papel secundario. Antes que la memorización, el maestro debería enfatizar la comprensión y el desarrollo de habilidades para resolver problemas usando lógica y creatividad.

A menos que el número de estudiantes sea excesivamente grande, deberían evitarse los exámenes de selección múltiple, si ellos no incluyen el requisito de que el estudiante añada el razonamiento por el cual llegó a su respuesta, o al menos algunas otras preguntas de desarrollo. Se admite hoy día que el examen de pura selección múltiple invita a la adivinanza y la respuesta al azar.

La dificultad de las preguntas en un buen examen debería ser variada y progresiva. Algunas preguntas pueden ser más fáciles y otras más difíciles, de manera que se pueda discernir adecuadamente el aprovechamiento estudiantil. Un examen homogéneo, donde todas las preguntas son duras, largas y complejas, requiriendo varios pasos (del tipo que los estudiantes llaman un "ladrillo") solamente contribuirá a la frustración de los alumnos y no podrá medir lo que la mayoría de los estudiantes han aprendido. Las preguntas deberían cubrir solamente temas que los estudiantes han tenido tiempo de aprender y digerir bien, no tópicos recientes mal asimilados, sobre los que no se ha podido hacer un buen repaso.

Un buen examen debe dar a los estudiantes tiempo suficiente para poderlo terminar. A la hora de redactar un examen el profesor debe tomar en cuenta el tiempo asignado y de acuerdo con ese tiempo determinar el número y la dificultad de las preguntas. Estas deben ser escritas con letra grande y fácilmente legible, en estilo claro y sin ambigüedades. Un buen examen no trata de buscar maliciosamente aquello que el alumno no sabe, sino encontrar lo que el estudiante sabe y cómo es capaz de articular e integrar sus conocimientos de acuerdo con los objetivos de la asignatura.

El examen no es solamente un instrumento para medir el aprovechamiento académico de los estudiantes. Es también un indicador del éxito o fracaso del profesor como comunicador de conocimientos. Un examen en que todos o la inmensa mayoría de los estudiantes resultan reprobados es un buen indicador de una falla, sea en la metodología del docente, en la longitud o dureza excesiva de la evaluación, en la inadecuada preparación académica previa de los estudiantes, u otra causa.

Es preciso observar que todo examen es un instrumento *aproximado* de evaluación y no es 100 por ciento exacto ni objetivo. La subjetividad entra en la elección de las preguntas, en la puntuación asignada a cada tema y hasta en el modo de calificar. Por bien construido que parezca, cada examen tiene un margen de error de por lo menos un 5 a 10 por ciento. Esto implica que la nota del alumno es aproximada: si la nota de Aprobado es 70, no se debe suponer que un 65 o un 69 significa necesariamente que el estudiante se ha reprobado. Cuando un buen maestro da la nota de Aprobado al estudiante que ha obtenido una calificación cerca del borde entre el aprobado y el reprobado, no ejerce una liberalidad basada en la compasión sino en la probabilidad y la estadística. Un profesor es justo cuando reconoce que toda evaluación tiene un nivel de confiabilidad que nunca es 100 por ciento.

#### **4. Hacer repasos**

Se aprende por medio de la repetición y no de un golpe. Por tanto, se debe repasar la materia con frecuencia y repetir las explicacio-



## DIEZ MANDAMIENTOS PARA SER UN BUEN MAESTRO

nes, especialmente antes de los exámenes (parciales o final). El repaso tiene como fin:

- a) señalarle al estudiante cuáles son las ideas y conceptos claves y jerarquizarlos en orden de importancia;
- b) asegurar que esas ideas y conceptos quedan bien aclarados;
- c) resolver todas las dudas;
- d) y servir como una preparación inmediata al examen para que los estudiantes vayan a él bien preparados y sin temor.

Cada clase debería comenzar con una mirada hacia atrás, a la clase anterior. El buen maestro debe asegurarse que sus estudiantes han comprendido los temas explicados y debería preguntar a la clase cada día si hay dudas y si necesita hacer alguna aclaración antes de proseguir. Esto asegura que los conocimientos impartidos se revisan, se profundizan y se enlazan con los nuevos contenidos. Una vez aclaradas las dudas con paciencia, el maestro podrá avanzar hacia el siguiente tema sobre base firme. Cuando el profesor pregunta a los estudiantes si tienen dudas manifiesta su vehemente deseo de comunicar y su interés para que el alumno aprenda.

### **5. Crear una atmósfera de confianza y no de temor**

Se ha dicho que la profesión de docente tiene más de arte que de ciencia e incluye no sólo aspectos de comunicación, sino también de inspiración. Cada curso se asemeja a un viaje en el cual el guía es el profesor y los pasajeros son los estudiantes. El viaje se hace agradable si el guía inspira confianza: él sabe el camino, abre horizontes, despeja incógnitas, contesta preguntas sin molestarse y trata de mantener en todo momento una actitud receptiva.

El buen profesor no inspira temor para apoyar su autoridad, pues el temor excluye la posibilidad de abrirse a la comunicación. Como el guía de caminos, el profesor debe inspirar confianza por su dominio de la asignatura, su sencillez, su dedicación y su interés por el bien de los estudiantes, manifestado en un trato amable y cortés. Si a esto se añade una dosis de buen humor, se contribuye aún más a crear un sano ambiente en el aula. Un buen indicador de la efectividad de

un maestro es si los estudiantes van a su clase de buen ánimo para disfrutar de una experiencia agradable.

### **6. No temer decir "No sé"**

Aunque parezca una paradoja, pocas cosas aumentan más el prestigio de un maestro ante una clase que saber decir "No sé" a una difícil pregunta estudiantil. En cualquier campo del saber hay temas especializados y lugares recónditos para los cuales no hay una respuesta clara y definitiva. No existe escuela o universidad en el mundo que prepare profesionales que lo saben todo y los estudiantes deben saber que su maestro no tiene que ser una enciclopedia.

Si el maestro no puede contestar satisfactoriamente a una pregunta, admitir ignorancia no implica que su autoridad sea mermada. Al contrario, se establece una atmósfera de honestidad profesional que contribuye a la formación humana del estudiante, quien verá en su maestro un modelo de humildad profesional en quien no presume de sabelotodo.

El maestro podrá añadir: "Trataré de buscar la solución o respuesta a tu pregunta para la próxima clase" y esta búsqueda de la solución al problema propuesto le dará al estudiante la garantía de que su maestro es un profesional responsable que toma en serio a sus estudiantes y a la materia que imparte. La instrucción más provechosa que puede sacar un estudiante es la necesidad de "aprender a aprender" para toda la vida, incluso después de la graduación, sin importar el nivel académico.

### **7. Utilizar el "refuerzo positivo"**

Los psicólogos llaman "refuerzo positivo" a cualquier gesto, palabra o frase que se dice para estimular a una persona cuando ésta ha realizado una buena acción, ha comprendido bien un tema o ha respondido bien a una pregunta. Incluso se puede usar el "refuerzo positivo" cuando se alaba una pregunta perspicaz sobre un tema difícil.

El refuerzo positivo del profesor indica a los estudiantes que el profesor está "de su lado" y no en su contra en el proceso de ense-

## DIEZ MANDAMIENTOS PARA SER UN BUEN MAESTRO

ñanza-aprendizaje. Una frase laudatoria al estudiante establece un nexo adicional de simpatía que favorece el aprendizaje y va cementando positivamente la relación entre el maestro y el alumno.

El buen maestro estimula al estudiante y nunca lo debe disminuir o poner en ridículo, mucho menos delante de sus compañeros. Si el refuerzo positivo sirve para que el joven aumente la confianza en sí mismo, la crítica despiadada, el insulto y el ataque personal directo puede causarle una herida profunda que también redundará en un daño –a menudo irreparable– a la imagen del profesor frente a la clase.

No se debe olvidar que los estudiantes se sienten en una relación de inferioridad frente al maestro. Invariablemente, éste aparece como una figura con "poder", aunque sea por el hecho de que él pone la nota final. Los estudiantes tienden a unirse en un cuerpo antagónico ante lo que ellos perciban, justamente o no, como un ataque desmedido de la autoridad del profesor. Nada tiene un efecto más destructivo de la verdadera autoridad basada en el respeto que la percepción estudiantil de abuso de poder por parte del profesor.

### **8. No enseñar lo último que he aprendido**

Todos aprendemos por pasos graduales y sucesivos. Ocurre a veces, especialmente entre los maestros menos experimentados, que llevados por un ardiente deseo de comunicar lo último que han aprendido (conocimientos recién adquiridos en la última clase universitaria o en el último taller para especialistas al que asistieron) se queman etapas y el estudiante no puede asimilar los novedosos conocimientos. ¡Un joven estudiante de Álgebra elemental no podrá asimilar adecuadamente un tema que incluya nociones de Cálculo avanzado!

Este salto cuántico puede producir desconcierto y desánimo en los estudiantes. Al darse cuenta de que no ha comunicado bien el maestro puede sentir frustración. La calidad de su enseñanza habrá sufrido un revés. Sin embargo, no hay que asustarse, pues generalmente el joven maestro llega a comprender que la adquisición de conocimientos es un proceso gradual y enmendará su método de enseñanza para no repetir esos saltos cuánticos.

El buen maestro recordará sus años juveniles y se preguntará con frecuencia: ¿cuánto sabía yo a la edad de mis estudiantes? ¿Hubiera yo comprendido a mi profesor si éste hubiera tratado de enseñarme estos conocimientos avanzados cuando yo tenía la edad y la base académica de mis estudiantes?

### **9. Cuestionar a menudo la comunicación**

El piloto de un moderno jet que atraviesa de noche un océano a diez mil metros de altura constantemente chequea los instrumentos de vuelo y mantiene contacto radial con las torres de control para asegurarse que la aeronave está en el espacio aéreo correcto y que va en la dirección trazada. Si nota una pequeña desviación, corregirá su ruta para mantenerse en el rumbo adecuado y evitar una posible catástrofe.

Asimismo, el buen maestro debe tener como preocupación constante si está comunicando eficazmente, de acuerdo a los objetivos del curso y a la capacidad de sus estudiantes, o si anda "por las nubes". No tendrá reparo en cambiar de rumbo, repetir lecciones mal aprendidas, explicar de diversas maneras, multiplicar ejemplos, alterar el orden del programa y corregir cualquier desviación con el fin de conseguir la perfecta comunicación y la consecución de los objetivos del curso.

Uno de los medios de facilitar la comunicación es dedicar tiempo a la preparación previa a la clase. Un buen orador puede enviar un mensaje directo y efectivo en pocos minutos, pero necesita emplear una buena cantidad de tiempo para preparar su alocución. Un mal orador que no ha preparado su discurso hablará durante horas y su mensaje será confuso y diluido. De manera similar, no toma tiempo en preparar una clase aburrida, pero una buena clase requiere tiempo, quizás horas, de preparación mediata e inmediata, incluyendo la selección y elaboración del material didáctico para ser usado en el aula.

### **10. Enseñar a personas, no materias**

He dejado para el final la característica que considero más importante en un buen maestro: no olvidar que uno enseña a *personas*, no

## DIEZ MANDAMIENTOS PARA SER UN BUEN MAESTRO

*materias*. Parece una distinción sutil, pero me parece trascendental. Es necesario recordar que el fin último de la educación es ayudar al más completo desarrollo armónico e integral (intelectual, afectivo, social, físico y espiritual) de la juventud.

Obviamente, uno de los fines de la educación es comunicar contenidos. Sin embargo, en el mismo proceso de enseñanza-aprendizaje el maestro transmite valores humanos, no solamente en materias humanísticas sino aun en materias científicas o tecnológicas. Su trato a los estudiantes, su manera de contestar a las preguntas, sus reacciones dentro y fuera del aula, sus modales, la elección de sus palabras, la forma como enfoca las preguntas y las aplicaciones de su materia, su estilo de exigencia académica, sus preocupaciones sociales y su sentido de equidad comunican mucho más que los escuetos temas del programa.

Más aún, el buen maestro *ama* a sus discípulos y demuestra ese amor buscando desinteresadamente su bien. No hay asignatura que se pueda considerar neutra con respecto a los valores humanos.

Amar no significa ser pusilánime ni tolerar el desorden, sino enseñar con dignidad y mantener un orden basado en la razón, en la búsqueda de la verdad, sin autoritarismos y manifestando siempre un alto sentido de justicia y respeto.

El principio de "enseñar a las personas" exige que ninguna materia sea enseñada de forma atropellada. Esta consideración es particularmente importante a la hora de preparar un programa y de analizar el tiempo necesario para cubrir la lista de tópicos. Una buena planificación del tiempo ayudará a no tener que correr al final del curso para cubrir un programa. Si los temas resultan demasiado extensos, el programa debería ser revisado para acomodarlo al tiempo previsto. Ningún programa debería abarcar tan poca materia que se pierda tiempo valioso, ni tan extenso que no se pueda cubrir sin apresuramiento.

Finalmente, precisamente por su misión de enseñar a personas, el buen maestro siente la obligación de perfeccionarse constantemente, no solamente en su campo profesional, sino también en psi-

ciología, sociología, metodología educativa, técnicas de evaluación académica, relaciones humanas, etc.

## EPILOGO

Al comenzar el nuevo milenio la educación se contempla no como una simple transmisión de conocimientos, sino como una *misión* en el más elevado sentido de la palabra, hasta el punto que se ha comparado el magisterio con un sacerdocio. La profesión de maestro es hoy, más que nunca, contracultural. Es difícil y retador transmitir a la próxima generación valores intelectuales y espirituales en un mundo globalizado cultural y económicamente, donde subsisten los explotados y los explotadores y donde los medios masivos y transnacionales de comunicación dictan la pauta universal de unos valores morales hedonistas, decadentes y centrados en el consumismo.

Como el sacerdote, el maestro y la maestra de hoy, de cualquier nivel y de cualquier asignatura, es una persona consagrada a una tarea excepcional: ser testigo poderoso y acompañante eficaz del proceso de maduración de seres humanos desde la niñez hasta la edad adulta. En medio de los retos gigantescos de esta sociedad postmoderna el maestro tiene la tarea de ayudar en la capacitación profesional y en la integración progresiva en la sociedad de los futuros adultos de una naciente sociedad. De un modo directo, junto con los padres y madres, los maestros participan en el desarrollo de personas que en la tradición judeocristiana poseen una dignidad infinita. Junto con la responsabilidad de los padres, no hay mayor responsabilidad con los individuos y con la sociedad que la del maestro.

Un filósofo cubano de la educación en el siglo XIX, Don José de la Luz y Caballero, dijo: *"Instruir puede cualquiera, educar sólo quien sea un evangelio vivo."* De esta manera el pensador dejó a la posteridad un sublime ideal para todo maestro: el Maestro (*Rabbi*) por excelencia, Jesús de Nazareth. Como Jesús, el buen maestro está llamado a imitar con su vida las virtudes que El personificó: honestidad, veracidad, sencillez, justicia y compasión.

## DIEZ MANDAMIENTOS PARA SER UN BUEN MAESTRO

Quizás esta lista de diez *mandamientos* debería ser enriquecida con los *otros Diez Mandamientos*, los que Moisés recibió del Ser Supremo en las Tablas de la Ley. El ideal del buen maestro está siempre más allá de lo alcanzado, es un reto para toda la vida.